



REDACCIÓN
CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41

NÚMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

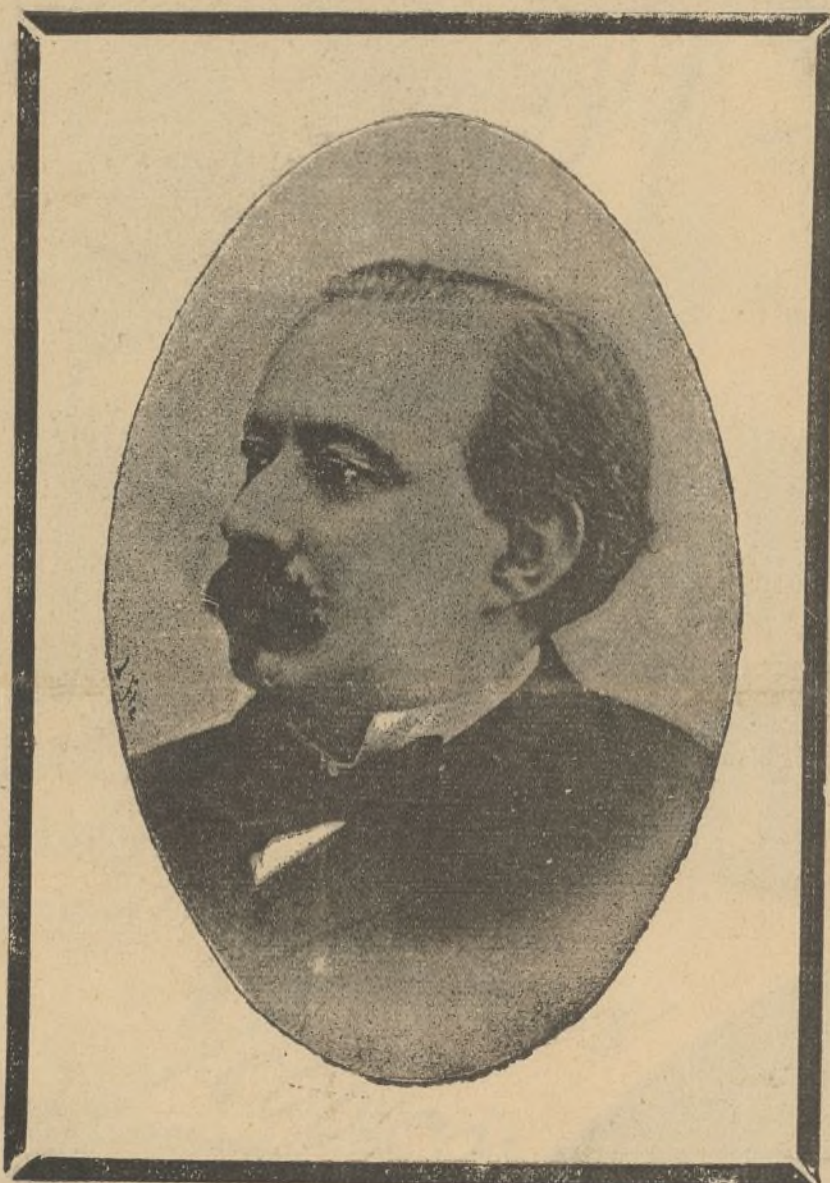
NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTÉ PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID.....	Un mes..... 1 peseta
	Trimestre... 2,50
	Año..... 10

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre..... 3 pesetas
	Semestre..... 6
	Año..... 12



D. MANUEL RUIZ ZORRILLA

Estas líneas tienen la pretensión de ser algo más que una noticia, tienen la pretensión a pesar de su falta de lirismo, de ser algo así como un canto de dolor...

D. Manuel Ruiz Zorrilla, el ilustre jefe del partido republicano progresista, ha muerto.

Durante veintidós años, ese hombre, que tenía la virtud de la constancia, fué el representante, único e indiscutible, del ideal revolucionario.

Conocidos son los esfuerzos que el Sr. Ruiz Zorrilla hizo por la causa de la República.

Recuérdense las sublevaciones de Seo de Urgel, de Badajoz, de Madrid...

Pero ninguna de estas intentonas revolucionarias tuvo éxito.

No es ocasión ahora, en estos tristes momentos de dolor, de citar las causas que originaron esos fracasos.

Hace algún tiempo que el Sr. Ruiz Zorrilla había muerto para la política.

Vencido por una enfermedad cruel, agotadas sus energías, falta de fuerzas, tanto físicas como morales, descorazonado, aburrido, muerta aquella gran voluntad que hizo de él uno de los caracteres de esta época, el pobre Ruiz Zorrilla tenía derecho al descanso...

No es posible sintetizar en unas cuantas líneas, escritas al correr de la pluma, todo lo que pensamos de ese hombre ilustre, á quien la causa de la República, que es la causa de la Patria, debe tanto.

Pasada esta primera impresión de dolor, con más tiempo y con mayor espacio, hablaremos de él largamente.

¡Descanse en paz el eminente republicano, honra de España!

LA VERDAD OFICIAL

Ese centenar de insurrectos tratados con tan soberano desprecio en los partes oficiales, amenaza concluir con todos nuestros soldados y agotar hasta la última moneda del exhausto Tesoro español.

Según la «verdad oficial», en la isla de Cuba no ocurre nada ó casi nada. El general Arderius solo se vale del telégrafo para comunicar á sus superiores de la metrópoli la falta de noticias. Martínez Campos observa idéntica conducta que su subordinado, y solo nos telegrafía para decirnos: «Sin novedad». Esto un día y otro es lo que nos cuentan las autoridades de Cuba por boca de nuestro gobernante.

De vez en cuando se sirven darnos cuenta de afortunados encuentros con los insurrectos, en los cuales nuestros soldados, en condiciones de inferioridad numérica y estratégica, rompen y destrozan las fuerzas enemigas, hartándose de causarles bajas y de aprisionar á sus más denodados combatientes. Los insurrectos siempre perseguidos, sin tiempo para el indispensable descanso, escasos de armamento y faltos de municiones, sin apoyo en el país en que operan, hambrientos, incomunicados con sus auxiliares del exterior, sin medios de provisionarse ni de curar á sus heridos, rechazados por los campesinos cubanos y ganados por el desaliento, solo se mantienen en el campo por un empeño de amor propio. El país que vé en ellos causa de ruina y desolación los odia, y los pocos que desde los Estados Unidos hacen la causa de la independencia cubana, desalentados por el fracaso de la insurrección, y sin esperanza en un cambio de fortuna desatienden las clamorosas peticiones de sus compañeros en armas y gastan sus fuerzas en baldías declamaciones que á nadie convencen.

Este es el verdadero estado según la versión oficial de la insurrección cubana.

El movimiento separatista ha abortado y al general Martínez Campos solo le queda ya el trabajo de barrer las disueltas partidas que aun quedan en el campo.

Y solo para esto se envían como primera providencia al caudillo indiscutible de la restauración veinte mil hombres, y diez escuadrones de caballería después,

y la guarnición de Puerto Rico, y diez mil hombres ahora, y todos los hombres útiles de la Península mañana.

Decididamente el gobierno es como esos embusteros, tontos que no saben siquiera dar apariencia de verdad á sus mentiras.

Y seguimos preguntando:

—¿Qué pasa en Cuba?

LOS SARGENTOS

Uno de los asuntos de oportunidad y que más simpáticos resultan á la opinión pública, es la propaganda en favor de que se abra al soldado la entrada en el oficialato.

Iguals son ante la ordenanza las terribles responsabilidades del soldado y del oficial; lo mismo exponen sus pechos en la guerra ante el plomo del enemigo; ¿qué es, pues, lo que puede justificar el privilegio de los unos y la eterna postergación de los otros?

No hay más que un argumento para sostener esta diferencia de clases, y es la instrucción militar, la cultura científica que sólo en determinada esfera social se puede adquirir.

Pero en las actuales circunstancias, este argumento se desvanece.

La necesidad que se siente en el ejército de Cuba de los subalternos, ha hecho que el gobierno dé orden para apresurar la salida de los alumnos de los colegios militares.

Jóvenes que casi acaban de ingresar en dichos establecimientos, que carecen de instrucción militar, que apenas si están habituados á la vida de disciplina, van á ser enviados al ejército, causándose con tal medida grandes perjuicios á éste, y no menores perjuicios á los mismos interesados, que se ven convertidos en oficiales sin conocimientos para ello, y que durante toda su vida militar se resentirá su prestigio por culpa de tal deficiencia en la instrucción de su juventud.

¿Necesita el gobierno de subalternos con gran urgencia? Pues lo natural y lo lógico es echar mano de los sargentos, y especialmente de los que tienen el grado de bachiller, que son muchos.

La mayoría de ellos llevan diez ó doce años de servicios, conocen perfectamente las obligaciones de la milicia, y poseen principios científicos adquiridos en las academias, á las que asisten obligatoriamente.

¿Por qué no han de ser oficiales?

¿Es acaso que el sargento veterano é instruido, sirve menos para oficial que el joven paisano que por la posición social de su familia acaba de entrar en una academia y á penas si ha aprendido á ser soldado?

A esos jóvenes, enviándolos antes de tiempo al ejército, como se propone el gobierno, se les causa un gran perjuicio, se les obliga á que toda la vida sean unos oficiales menos que medianos; podrán ser valientes, pero no se verán libres de pasar por ignorantes, sin que de esto tengan culpa alguna, y al mismo tiempo será una verdadera injusticia el que ahora que hay ocasión no se abra la puerta á los sargentos que son ilustrados para que pasen á ocupar las vacantes de subalternos.

El patriotismo demostrado por los sargentos á raíz del

DON QUIJOTE



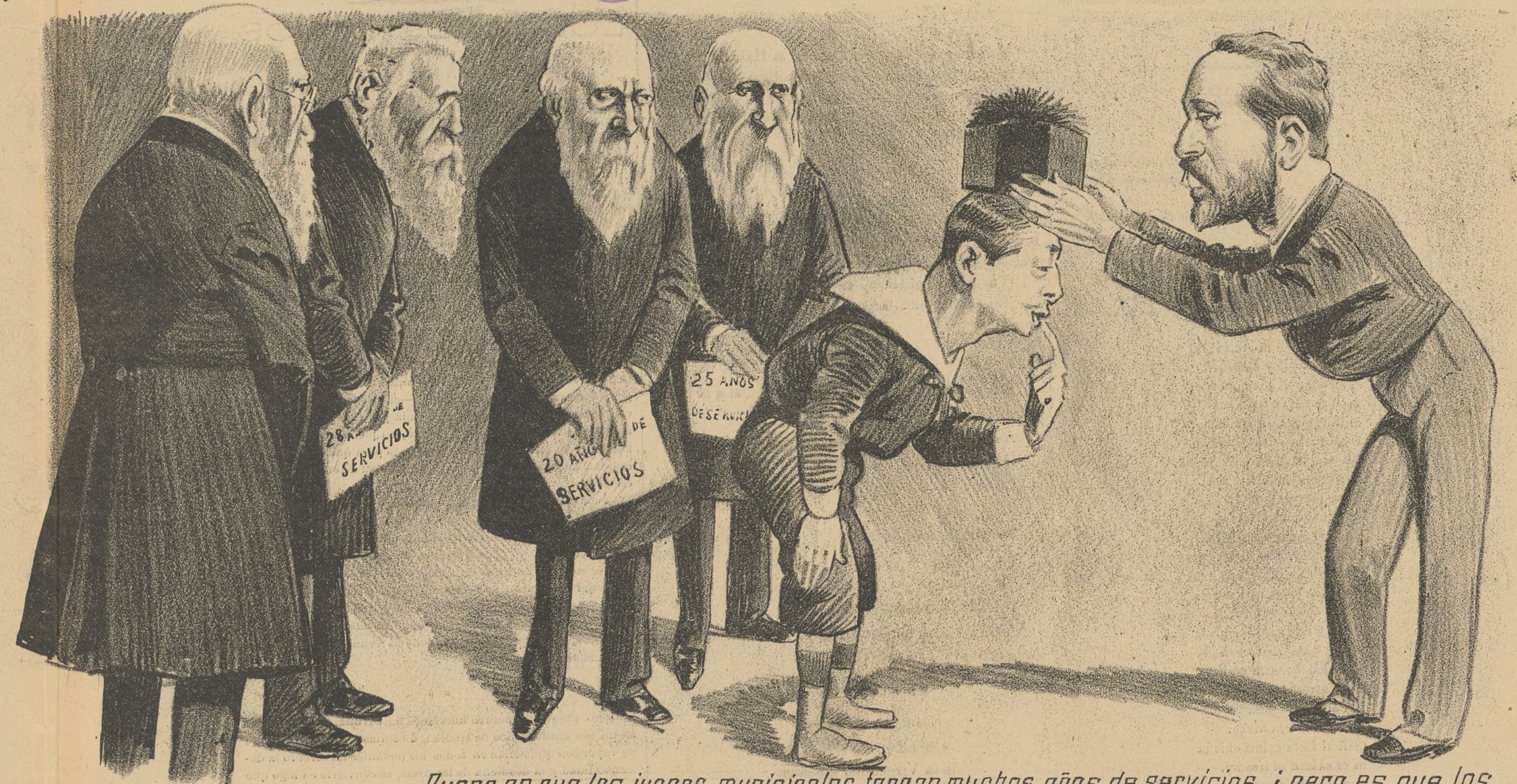
EL PETROLEO
Yo no puedo más. ANTON. Pues espera,
que tu que no puedes vas a llevar esto.



Y el día que Juan trabaja se cansa y
deja caer la carga, ya veremos lo que pasa.



También en su día habrá que poner mano en esto.



Buena es que los jueces municipales tengan muchos años de servicios, ¡pero es que los
hijos de Linares Rivas no han de hacer carrera como papá!



Pues señor, yo no hago más que echar gente y cada vez es el fuego mayor.

movimiento insurreccional, ofreciéndose voluntarios para ir á Cuba, y la heroicidad mostrada por todos ellos en los terribles combates de la manigua, bien merecen que el gobierno y la nación hagan algo por esa clase digna de atención y contra la cual los gobiernos monárquicos muestran injustas preocupaciones, como contra todo lo que tiene un origen popular.

MU PROPIO

Muchos diputados abandonaron los escaños al acercarse la hora de la corrida.

(De *El Imparcial*).

De seguir así renuncio.
¡Estar tan atareado!
¡Oh! Que sea diputado
si lo quiere ser el Nuncio.
Gástese usted para esto
mil duros en la elección,
cuando solo en la sesión
se discute el presupuesto.
Asunto sin importancia
ni ninguna trascendencia.
Esas cosas, en conciencia,
deben discutirse en Francia.
Alborotos, bronca y leña
es lo que prefiero yo,
en vez de decir si ó no
como el jefe nos enseña.
Nada me importan las bases
de tal proyecto ó reforma.
Debemos tener por norma
que ni en el Congreso hay clases.
Prueba es que no se arma cisco
ni hay una sola cuestión
personal, y en la sesión
no se atraviesa un mordisco.
Tal actitud traerá
el acabóse ó la dicha.
¡Señor! Esta calma chicha
ni es chicha ni limoná.
Por eso nadie concurre
ni me piden papeletas
las niñas de Cuchufletas
y es muy justo lo que ocurre.
Después de tantos desvalos
y del dinero perdido,
ni siquiera he consumido
dos libras de caramelos.
¿Y hoy quieren los del distrito
que pida una carretera?
¡Molestarme! ¡Bueno fuera!
Que la pida San Benito.
Hoy me deparó la suerte
mucho que hacer, en verdad.
Tengo por necesidad
que ver matar al Reverte.
Dicen que trae intenciones
y quedará con decoro.
Vale la lidia de un toro
por veinticinco sesiones.
Allí fiesta tan hermosa,
aquí lata permanente;
voy á donde va la gente
que la elección no es dudosa.
—Simón, el coche.
—Al momento.
—La impaciencia me devora,
las cuatro y media, la hora
de estar en el Parlamento.
—Señor, abajo está el coché.
—Pues atiéndeme, Simón,
si viene la comisión
que no paso aquí la noche.

* *

—Toribio, arrea, enseguida.
—¡Llegamos tarde!
—Por eso.
—Al Congreso.
—¡Qué Congreso!
¡Animal, á la corrida!

FRAY CHIRIPAS.

LANZADAS

Nuestro querido amigo el Sr. Sojo, ha dirigido al ilustre doctor Esquerdo, en nombre de la redacción de DON QUIJOTE, el siguiente telegrama de pésame:

«La redacción de DON QUIJOTE se asocia al dolor que sienten todos los republicanos por la muerte del ilustre hombre público D. Manuel Ruiz Zorrilla, y envía á su familia la expresión de su sentimiento.»

Nuestro activo corresponsal en la Habana, D. Emilio Aldeotí Gómez, nos comunica noticias tan alarmantes del movimiento insurreccional de la Gran Antilla, que nos vemos obligado, por deber de patriotismo, á no publicarlas.
Conste así.

Los vecinos de Yecla se han amotinado y como prueba de su indignación han saqueado la Administración de Consumos.

¡Vaya, ya comienzan los motines!

¡En algo se han de conocer que son gobierno los conservadores!

Las protestas de los vinicultores siguen á la orden del día.

Anteayer se celebraron manifestaciones:

En Casas Ibáñez,

En Sax,

En Alpera,

En Fuente Alamo,

En Ontar,

En Requena.

Etcétera, etcétera.

¡Y el ministro de Hacienda sin darse por enterado de la actitud de los vinicultores!

Encargaron á Merele un cuadro para una iglesia de la Virgen del Consuelo, y le sirvió de modelo la suripanta Nemesia.

Allí la chica se está con sus faltas y sus sobras, y á todos consuelo dá, pues siempre ha sido y será madre de las buenas obras.

El Jurado de la Exposición de Bellas Artes ha otorgado, entre otros, los siguientes premios:

Romero Robledo.—«Las ternas». (Cuadro de costumbres políticas).

Castellano.—«Sin novedad ó un combate en la manigua». (Estudio militar).

Cánovas.—«El pacto del Pardo». (Cuadro de mal género).

Azcárraga.—«Fusilamiento del capitán Clavijo». (Cuadro de historia).

Berángier.—«¡Sin barcos!» (Marina).

Duque de Tetuán.—«El príncipe de Bismarck». (Retrato).

Navarro Reverter.—«La vinicultura». (Paisaje).

Cos-Gayón.—«La sinceridad electoral». (Cuadro al pastel).

Bosch y Fustegueras.—«Mi historia política». (Mancha de color).

Exclamaba un franciscano auxiliando á cierto herido:
—Perdone al que le ha ofendido para ir á la gloria, hermano.
—Padre, el salvarme me halaga—dijo el otro en triste tono—si me muero, le perdono; pero sino, me la paga.

Libros:

Se han puesto á la venta los tomos 23 y 24 de la popular Colección Diamante que publica la casa editorial de Barcelona, López Bernagossi.

Gritos del alma, del poeta Teodoro Llorente, y Ro-

mances y otros excesos, del saladisimo Tomás Luceño, son los títulos de estos dos tomos, que se hayan de venta en todas las librerías al precio de 50 céntimos.

LOS NIÑOS SOLOS

PARA LOS DE URRUTIA

Yo maldigo á Malthus cuando tengo sobre las rodillas á mi niño—que ya conoce el precio de una caja de soldados y que ya me pregunta por el tiempo en que ganará dinero—y á mi niña, en pleito con sus pocos meses y con su lengüecilla sin soltura, para hacer pinitos y para poder decir mamá.

Y aún sigo renegando de la soltería por egoísmo y por sistema, que abomina la cruz del matrimonio y que teme al cuidado de los hijos y que prefiere á la existencia con cariños y dolores la vida sin afectos, cuando veo á mis niños malos y noto en sus sustos sin causa el neurosismo que es la resistencia y la enfermedad del padre, y leo en sus caritas pálidas el traslado de mis noches de vigilia, y veo en las actitudes reflexivas del que aún no tiene reflexión y en las seriedades precoces de quien no tiene, todavía, juicio, la falta de alegría, de aire, de luz, de sol, de campo donde correr, y de flores con que jugar y de pajarillos en que recrearse; y veo en sus párpados la anemia y su porvenir lleno de sombras; y los veo débiles ante el mundo y me encuentro sin fuerzas para darles mañana—cuando el uno sea hombre con pasiones y la otra mujer solicitada por ellas y de ambos se apodere la vida, la vida en absoluto, en pleno, con sus llantos, sus miserias, sus padecimientos—armas para que combatan, serenidad de espíritu para que luchen, sanidad de cuerpo para que resistan.

Y entonces, ya he pensado—con algo que yo ignoro si será un platonismo sin firmeza ó una convicción que echa raíces—he pensado en la dicha de ver morir mis niños, cuya mortaja hiciéramos su madre y yo, cubriéndola de flores, que tendrían un postrer riego en nuestras lágrimas; y en ver morir más tarde á mi mujer y en morir yo enseguida, yendo á reunirnos ella y los niños y mi padre, que murió, y mi madre, que ahora ha muerto, bajo el mismo puñado de tierra, maldita cuando creía, santa y redentora, cuando sus jugos que todo lo fecundan dan el abrazo que deshace y mata.

* *

Pero todo esto, pobres huérfanos de Urrutia, todo esto que en mí son sentimientos de tristeza, filosofías tranquilas, especie de vapor con que llenan en todos los instantes mi cerebro la deleznable y la desdicha de las cosas, se convierte en algo que ruje y que grita, que condena y que maldice, que es un estallido en el espíritu y hasta una subversión de la materia, que justifica á Malthus y que quisiera, «por filantropía», echar del mundo todos los gérmenes de vida, cuando salgo del periódico á las cuatro de la madrugada y veo ahí, en la Plaza Mayor, en un portal, siempre el mismo, á dos angelitos, los mismos siempre, que duermen acurrucados el uno junto al otro.

Yo los conozco y ya son mis amigos, y sé que tienen padres, los cuales dejan á sus hijos al azar de las cosas, como si fueran cosas simples también.

Y la última vez que los he visto, una noche en que venía pensando cómo van los artistas de talento á concluir á un hospital, me acordé de ustedes, y después, por ese continuo girar de las ideas, de los trabajos de la redacción que abandonaba: problemas hondos, conflictos graves, imponderable preocupación en el Gobierno porque la cuestión del trigo agita á los burgueses que nos dejarán sin pan.

Y he vuelto el pensamiento á ustedes y á esos otros niños que os envidiarán sin duda, y me he preguntado por el día en que una hoz colosal, sin molde en ningún Código y sin fórmula en ninguna Constitución, barra y descuaje todo esto; esos problemas que la gravedad y la urgencia imponen, y de los cuales ignoro cómo hay Parlamentos que piensen, ni Gobiernos que mediten, ni prensa que hable, ni espíritu que se preocupe, cuando está en pie ese gran problema que planteó Jesús y del cual no se ha vuelto á acordar nadie: el problema de los que lloran y padecen; el problema, antes que nada, de los niños sin padres, de los niños sin hogar, de los niños abandonados, de los niños solos.

CLAUDIO FROLLO

NÚMERO EXTRAORDINARIO

Al fin hemos puesto á la venta el número extraordinario de DON QUIJOTE, dedicado á socorrer á los hijos del infortunado dibujante Mariano Urrutia, muerto en el Hospital.

Han colaborado en la parte ilustrada la señorita Rosales y los Sres. Huertas, Alcázar Tejedor, Cilla, Saint-Auben, Marinas Carcedo, Casas, Terán, Ruiz Guerrero, Pons y Demócrito.

La parte literaria está autorizada con las firmas de los señores Feliu Codina, Jacinto Octavio Picón, Tomás Luceño, Flores García, Miguel Ramos Carrión, Vital Aza, Catarineu, Riquelme, A. Sánchez Pérez, Emilio Palacio, Torromé, Rafael Solís, Ernesto García Ladeveze, Larrubiera, Estremera (su poesía póstuma), Gil Parrado, Rodao, Jakson Veyan y Sawa.

PRECIO DEL NÚMERO: 20 CÉNTIMOS

Diego Pacheco, impresor.—Plaza del Dos de Mayo, 5.